

Lectio Divina



Lectio Divina para la Solemnidad de Pentecostés

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cumple, Señor, tu promesa
y envíanos tu Espíritu Santo,
para que podamos dar testimonio ante el mundo, con
nuestra vida,
del Evangelio de Jesucristo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Oración después de la cuarta lectura, Solemnidad de Pentecostés, Vigilia, forma extensa)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Juan 15, 26-27; 16, 12-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré a ustedes de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio, pues desde el principio han estado conmigo.

Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Oración (*Oratio*)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.



CATHOLIC.BIBLE

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?

Ustedes también darán testimonio, pues desde el principio han estado conmigo. ¿De qué modos ha estado Dios presente en mi vida? ¿Cómo puedo dar testimonio de su presencia?

El Espíritu de la verdad... irá guiando hasta la verdad plena. ¿Cómo puedo discernir lo que es verdad? ¿Qué recursos tengo que me conducen a la verdad?

Todo lo que tiene el Padre es mío. ¿Qué me ha concedido el Padre? ¿Cómo puedo responder al Padre con gratitud y generosidad?

Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

Bendice, al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza.
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y vuelve al polvo.
Pero envías tu espíritu, que da vida,
y renuevas el aspecto de la tierra.

Que Dios sea glorificado para siempre
y se goce en sus creaturas.
Ojalá que le agraden mis palabras
y yo me alegraré en el Señor.

(Del Salmo 103)

Vivar la Palabra esta semana

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

Piensa en participar en una clase de formación en la fe (en persona o en línea) este verano.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.